

Romanticismo musical en el Río de La Plata. Canciones de Juan Pedro Esnaola sobre poemas de Esteban Echeverría (1835-41). Grabado en el Museo Histórico Nacional, Buenos Aires, 2005. Elena Jáuregui, soprano. Norberto Broggni, pianoforte. Tradition TR 050412

Constantino Gaito. Cuarteto de cuerdas N° 1 op 23 (1916). Cuarteto de cuerdas N° 2 op. 33 “Incaico” (1924). Sarastro Quartet. Ralph Orendain y Roman Conrad (violines), Hanna Werner-Hefelstein (viola) y Stephan Bracher (cello). Grabado en la Iglesia Marthalen, Suiza, 2005. Tradition TR 050416

CLAUDIO G. CASTRO

Un sello discográfico local abocado a explorar y registrar el repertorio académico argentino –mayormente vinculado a la corriente nacionalista – decidió paradójicamente darse a sí mismo el nombre *Tradition*, acaso con la mirada puesta en la distribución internacional de sus productos en un mercado global especialmente sensible a las expresiones que llegan con un sello local. La impecable presentación bilingüe de todas sus ediciones parece apuntar en esa dirección, pero tal vez propicie el acercamiento a un repertorio caído en el olvido tras su primera presentación, o bien que incluso nunca llegó a editarse o estrenarse. En tal sentido, el relativamente exiguo *corpus* de música académica argentina grabado –sin entrar a considerar su real accesibilidad – justificaría a priori en principio cualquier elección de repertorio. Pero en el caso de los discos reseñados las obras escogidas constituyen eslabones vitales en la historia de la música académica producida en la Argentina, aunque por distintas razones. Hasta ahora las grabaciones de la música de Juan Pedro Esnaola han tendido a concentrarse en sus miniaturas de salón para teclado. Sin embargo, las canciones de este compositor bien pueden ser consideradas como el punto de partida de la enjundiosa tradición de la canción de cámara argentina, quizás una de las más frecuentadas dentro de la producción académica de ese origen. De modo que el CD con las canciones de Esnaola puede incentivar a los intérpretes a abordarlas, y

así lograr que ellas ingresen al repertorio junto a las páginas más frecuentadas de López Buchardo o Guastavino. En lo que respecta al CD que contiene los dos cuartetos de Constantino Gaito, la presentación conjunta de ambas obras permite ilustrar y confirmar a través de la audición la tan mentada duplicidad estilística de los compositores nacionalistas. Antes de entrar en mayor detalle, cabe consignar que la investigación previa que demandó la grabación del CD con obras de Esnaola fue financiada por la Diputación Foral Guipúzcoa, mientras que el CD dedicado a Gaito fue una coproducción entre el sello y Radio Suiza.

Todas las canciones de Esnaola incluidas en la edición comentada se basan en textos de Esteban Echeverría, y han sido agrupados en pequeños ciclos, a los cuales se les asignó una denominación de acuerdo a su temática, en una iniciativa susceptible de generar algunos reparos. La voz de la soprano Elena Jáuregui, de tesitura lírica y tono cristalino, así como su enfoque se avienen especialmente al carácter sencillo y alejado de gestos expresivos extremos de las canciones, ejemplos, exponentes típicos de la romanza de salón. Sin embargo, su dicción, aunque clara, aparece afectada por un extraño seseo. La discreta parte de teclado es asumida con solvencia por Norberto Brogginí en un pianoforte de la época. Ello pone de manifiesto la orientación historicista de la interpretación, al menos en lo concerniente a la elección del instrumento. Pero además, siguiendo una práctica habitual de la industria discográfica europea, se decidió emplear un pianoforte piano que perteneciera al compositor, y que integra el patrimonio del Museo Histórico Nacional, en cuyo Auditorio se realizó la grabación. Tal práctica constituye, creemos, una exacerbación del fetichismo subyacente al empleo del instrumento de época o de su réplica en tanto garantía de una interpretación 'auténtica'.

Sin ánimo de abrir en estas páginas el debate en torno al movimiento historicista y sus fundamentos, y más allá de las razones o criterios que pueden llevar a utilizar los instrumentos de los propios compositores para interpretar y grabar su propia música, en el caso del CD dedicado a Esnaola la decisión no parece enteramente justificada, habida cuenta del precario estado de conservación del pianoforte en cuestión. En consecuencia, independientemente de su mayor o menor afinidad con el timbre del fortepiano o de los primeros pianofortes, el oyente no podrá dejar de advertir que ciertas notas del instrumento suenan destempladas. Tan remotas son las probabilidades de contar en un futuro más o menos cercano con otro registro de estas canciones, que cabría preguntarse si en este caso el afán historicista ha contribuido realmente a plasmar una presentación plausible de un repertorio tan escasamente difundido. Ante la imposibilidad de restaurar el instrumento en cuestión, quizás podría haberse optado por un piano moderno de volumen reducido, pues para el oyente contemporáneo la música así presentada corre el riesgo de sonar museificada, adquiriendo así sentidos que no contribuyen a integrarla a la práctica cultural

habitual. Sin embargo, en última instancia permite apreciar el repertorio escogido, a lo cual contribuye también una toma de sonido equilibrada.

Los dos cuartetos de Gaito son abordados por una agrupación europea técnicamente sólida y acertada, estimo, en su enfoque estilístico. Así el lenguaje romántico tardío europeo del *Cuarteto no. 1* (1916, inédito) resulta claramente familiar para los intérpretes, quienes provienen justamente de esa tradición. En el *Cuarteto no. 2 Incaico* (1924) el conjunto opta por un enfoque sobrio, conscientes sus integrantes quizás del inevitable proceso de mediación implícito en la apropiación del elemento 'incaico'. Con ello renuncian a un enfoque *world music* alimentado por la utopía de acceder a un 'otro' precolombino a través de un producto simbólico surgido en un contexto geográfico, temporal y cultural remoto. En síntesis, este CD constituye una presentación difícilmente mejorable de dos atractivas obras de cámara, complementada una vez más por una toma sonora óptima.

* * *

Claudio Castro. Es Licenciado en Artes, especialidad Música, y Profesor Superior de Artes, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es profesor Adjunto en la Cátedra de *Historia de la Cultura* en el Instituto Universitario Nacional de Artes (IUNA).